

Comenzaron á deshacerse los **tratos inicuos**, se hicieron muchas **restituciones de grandes cantidades**, se quitó una gran parte del juego. Dia y noche eran continuas las **confesiones** y las **consultas**, no fiándose ya de su dictámen, y no atreviéndose á dar paso sin consultar el de los padres.

Pasa el padre provincial á Zacatecas y vuelve á México.

Con tan bella disposicion de los ánimos publicaron los misioneros el jubileo plenísimo, que con **ocasion** de su exaltacion al pontificado, habia concedido á toda la **universal Iglesia** la Santidad de Gregorio XIII. Lo mismo, no con menor fruto, ejecutaron succesivamente en Pánuco, Sombrerete, S. Martin, Nombre de Dios y Guadiana, que todas pertenecian entónces á la mitra de Guadalajara. A la vuelta de estas apóstolicas correrías se comenzó á tratar de fundacion. Habian los de la ciudad ofrecido casa, y juntado entre todos algunas limosnas, y prometido otras que parecieron muy suficientes al padre Concha. Dió cuenta exacta al padre provincial, quien para examinar mejor la naturaleza y fondos del pais, **partió** luego confiadamente á Zacatecas sin temor de los indios que **infestaban** el camino. Reconoció los fondos que ofrecian, que no le parecieron proporcionados. Por otra parte, ereyó que siendo aquella, como son generalmente las de minas, una poblacion volante, precisamente vinculada al descubrimiento de los metales, no podia tener subsistencia alguna, y agotados estos, impedida ó prohibida su estraccion, se acabaria tambien la ciudad. Se escusó, pues, con los habitantes pretestando la escasez de sugetos de la nueva provincia para poder ya estenderse á términos tan distantes, y mas que por aquel octubre pensaba abrir los estudios en México, para lo cual se necesitaba del padre Juan Sanchez, á quien tenia destinado á una de las clases. Que por lo tocante á la instruccion y cultivo de aquella region que tanto afecto habia mostrado á la Compañía, él tendria cuidado de enviarles la cuaresma quien les predicase y enseñase con igual fervor que lo habian hecho entónces los dos misioneros. Con esta promesa, y con haberles predicado algunos sermones con mucho espíritu y no menor fruto, dejó muy consolada y edificada la ciudad, y dió con sus dos compañeros la vuelta para México.

Pocos dias despues de su llegada, presidiendo en la real Universidad unas conclusiones teológicas el Rmo. P. Mtro. Fr. *Bartolomé de Ledesma*, obispo despues de Oaxaca, y uno de los mayores hombres que ha tenido en la América la religion de Santo Domingo, quiso hacer á los jesuitas el honor de convidarlos para argüirles. Se hubo

finalmente de admitir la réplica. El padre Pedro Sanchez y algunos otros de los padres, juntaron tanta agudeza, tanta claridad, tanta concision, con tanta modestia y humildad, que los mismos maestros de las religiones, los doctores y personas de lustre que habian asistido, quedaron no menos admirados de su literatura que edificados de su religiosidad. De aquí se tomó ocasion no solo para instar al padre provincial á que abriese estudio la Compañía, pero aun para obligarla interponiendo la autoridad de los señores arzobispo y virey. Se habia cumplido exactamente con el orden prudentísimo del Santo Borja, no abriéndose las clases hasta el octubre de 1574, dos años despues de establecida en México la Compañía. Por otra parte, no habia en la Universidad sino un *maestro de gramática para toda la juventud de México, y aun de todo el reino*. Esto determinó al padre provincial á condescender con la súplica de toda la ciudad. Señaló por maestros á los padres *Juan Sanchez*, y *Pedro Mercado*. La eleccion de este último, que era americano y de una de las familias mas distinguidas de esta capital, fué muy aplaudida de los naturales del pais, reconociendo en un sugeto de tanta virtud y tan raros talentos lo que podian esperar de los ingenios mexicanos. Entre tanto que los dos padres se prevenian para comenzar la tarea de sus clases, llegaron á México un padre y seis hermanos que habian arribado á Veracruz á 1.º de setiembre, y fueron el padre *Vicencio Lanuchi*, y los hermanos *Francisco Sanchez*, *Bernardo Albornóz*, *Pedro Rodriguez*, *Antonio Marchena*, *Juan Merino*, y *Estevan Rico*. Habíanse embarcado en un navío muy viejo que á pocos dias de salir del puerto comenzó á hacer agua por todas partes. Todo hombre se veia obligado á darle á la bomba, faltando ya el aliento y las fuerzas á la gente de mar. El viage fué muy largo, y con muchas incomodidades. Murió la mayor parte del equipage, muchos otros enfermaron peligrosamente. Todo el trabajo de la bomba y demas manobras hubo de repetirse entre nuestros hermanos, y algunos pocos pasajeros. De este continuo y violento trabajo llegaron á México tan quebrantados, que algunos murieron luego, y otros despues de pocos meses, rotas las venas del pecho, y estravasada la sangre que echaban por la boca en abundancia.

El dia 18 de octubre de 1574 se dió principio á nuestros estudios. Se habia convidado para esta funcion el Sr. virey D. *Martin Enriquez*, que asistió acompañado de la real audiencia y de toda la ciudad, muchos de los señores prebendados y las religiones. Hizo una elegante oracion

Estudios menores.

latina el padre Juan Sanchez, uno de los maestros, costumbre que se ha observado despues constantemente, y que han honrado por lo comun con su presencia los señores vireyes, mostrando en esto el grande aprecio que hacen del cuidado que se toma la Compañía en la educacion de la juventud. Desde este dia comenzaron á cursar nuestras escuelas los colegios de S. Pedro y S. Pablo, de S. Bernardo, de S. Miguel y S. Gregorio. La competencia que como suele suceder, se encendió luego entre los estudiantes de los distintos gremios, comenzó á producir grandes progresos que hicieron esperar serian en la série el seminario de toda la literatura de estos reinos. El efecto mostró cuánto eran bien fundadas estas esperanzas. Lo mas lucido y noble de la juventud mexicana ha distinguido siempre á este colegio, que de todos los cuatro hoy persevera con el nombre del *real y mas antiguo de S. Ildefonso*. Las catedrales, las audiencias, las religiones de toda Nueva-España, se proveen de aquí de sugetos insignes en piedad y en letras. Bastan para ennoblecerlo un *D. Juan de Mañosa*, presidente de la real chancillería de Granada, electo obispo de Mallorca, arzobispo de México, y visitador del Santo tribunal de la Inquisicion de la misma ciudad, el Sr. *D. Francisco de Aguilar*, electo arzobispo de Manila, el Illmo. Sr. *D. Juan de Guevara*, arzobispo de Santo Domingo, primado de las Indias, los Illmos. señores *D. Nicolas del Puerto*, *D. Tomás Montañó*, *D. Juan de Cervantes*, obispos de Oaxaca; los Illmos. señores *D. Juan Ignacio Castorena y Ursúa*, y *D. Juan Gomez Parada*, obispo de Yucatán. Los Illmos. señores *D. Fr. Andres de Quiles*, del orden de S. Agustin, y *D. José de Flores*, obispos de Nicaragua, dejando otros muchos de Zebú, de Porto Rico, de Caracas, de Comayagua, de Nueva-Vizcaya, de Guatemala, de Michoacán, de Guadalajara. Solo si no podemos dejar de hacer especial mencion del Illmo. Sr. *D. Antonio Rojo*, arzobispo de Manila en las islas Filipinas, que fuera de las virtudes propias de su oficio pastoral, en que siguió las huellas de los mas grandes obispos de la antigüedad, supo juntar el baston al cayado haciendo en esta última guerra y triste sitio que padeció aquella metrópoli, que gobernaba como capitan general y presidente de la real audiencia, todos los oficios de un celosísimo prelado, y de un espermentado gefe; y aunque, finalmente, consumido al peso de tan gloriosas fatigas, y mucho mas del celo y caridad de su pueblo é Iglesia afligida, murió como otro S. Agustin, ofreciéndose víctima al Señor por la quietud y libertad de su rebaño el dia 31 de julio del pasado de 1764,

dejando la Asia y la América llena de la suavísima fragancia de sus virtudes, y singularmente una tierna memoria á este real y mas antiguo, de que fué siempre agradecido alumno, y constantísimo protector. Seria emprender una historia aparte contar los famosos catedráticos que ha dado á esta insigne Universidad, comparable (dice un juicio so escritor) con las mas ilustres de Europa en lo numeroso, lo noble y lo florido de sus estudios, los oidores á todas las audiencias de Nueva-España, y los prebendados insignes á todas las iglesias catedrales, tanto en los tiempos pasados como en los presentes, en que los coros de México, Michoacán, Oaxaca, Guadalajara, están llenos de ilustres hijos de este colegio. A él debe su primer abad la insigne y real Colegiata de nuestra Señora de Guadalupe. Ilustraron la corte de Madrid tres jóvenes hijos del Exmo. Sr. *D. Luis de Velasco*, virey, gobernador y capitan general de Nueva-España, el Sr. *D. Antonio Casado y Velasco*, hijo del Exmo. Sr. marques de Monte Leon, abad de Sicilia y embajador plenipotenciario del rey católico *D. Felipe V* á la corte de Londres para el ajuste de las paces entre las dos coronas, y actualmente puede contar entre sus hijos á los señores *D. Tomás de Rivera y Santa Cruz*, gobernador y presidente de la real audiencia de Guatemala, y al actual corregidor de esta ciudad, á *D. Francisco Crespo Ortiz*, caballero del orden de Santiago, mariscal de campo de los reales ejércitos, gobernador que fué muchos años del puerto de Veracruz, *D. Martin Enriquez*, que como hombre prudente, previó desde luego toda la utilidad que este grande establecimiento podia traer al reino, pasando de allí á dos años á virey del Perú, fundó en Lima su capital, el colegio mayor de S. Martin, que tanto lustre ha dado á aquella parte de la América.

Tal era por entónces la ocupacion del padre Pedro Sanchez despues del viage de Zacatecas, cuando le fué forzoso hacer otra escursión mas corta y de mayor utilidad. Hemos ya mas de una vez hablado del grande afecto que tuvo á la Compañía el venerable obispo *D. Vasco de Quiroga*, del seminario que fundó en Pátzcuaro, y que tan ardientemente debió encomendar al cuidado de los jesuitas. Vimos la diligencia que hizo tanto por su chantre *D. Diego de Negron* como por sí mismo en su viage á España para traerlos á su diócesis, y como la enfermedad de los cuatro sugetos que habia conseguido del padre *Diego Laines* dejaron frustrados sus deseos. Vuelto á su obispado, aunque nadie por entónces sino su Illma. habia pensado en traer jesuitas á la América,

Pretende el cabildo eclesiástico de Pátzcuaro colegio de la Compañía.

se le oyó decir mas de una vez con un tono afirmativo y resuelto: *La venida de la Compañía de Jesus se dilatará, pero al fin vendrá despues de mis dias.* Esta esperanza dejó en prendas á su grey y á su cabildo, cuando lleno de años y merecimientos pasó el año de 1566 á gozar el premio de sus heroicas virtudes. La promesa del santo prelado, que se miraba con razon como un oráculo, y la esperiencia que habian tenido poco ántes de la religiosa vida y utilísimas fatigas del padre Juan Curiel, encendieron de nuevo sus ánimos para procurar la fundacion de un colegio. Por la promocion del Illmo. Sr. D. Antonio Morales á la Santa Iglesia de los Angeles, y muerte del Sr. D. Fr. Diego de Chavez que debia sucederle, se hallaba vacante la silla de Michoacán. El ilustre cabildo envió uno de sus prebendados, al padre Pedro Sanchez, ofreciendo fundacion. El padre Juan Curiel, que habia estado en Michoacán algunos meses, y los padres Juan Sanchez y Hernando de la Concha, que en el viage que hicieron á Guadalajara hubieron de correr una gran parte del mismo obispado, contribuyeron no poco representando la estension de la tierra, la multitud de sus habitantes, los grandes principios de piedad que en ella habia por el cuidado y vigilancia pastoral de su santo obispo, la bella disposicion de los pueblos, la facilidad de su idioma, y sobre todo, el grande afecto á la Compañía, que parecia haber nacido en aquel pais con la religion y con las primeras luces del cristianismo.

Descripcion
del pais.

En efecto, Michoacán es una de las mas bellas regiones de Nueva-España. Su obispado se estiende por mas de ciento y treinta leguas de Norte á Sur, tomando por sus límites hácia el Norte el Río Verde, y al Mediodia la punta de Petatlan, que es la que avanza mas en el mar Pacífico. Por la costa de dicho mar corre mas de ochenta leguas desde el rio de Nagualapa hasta adelante del cabo de Petatlan. La bañan muchos caudalosos rios, de los cuales desembocan siete en el mar del Sur. El rio grande de Guadalajara corre por su territorio mas de sesenta leguas de Oriente á Poniente, † fuera de muchos grandes lagos en que es tan abundante la pesca, que hizo dar á toda la provincia el nombre de *Michoacán*, que significa *lugar de muchos peces*. La ciudad principal era entonces Pátzcuaro, coronado de varios grandes pueblos, en cuya vecindad está *Zintzunzan*, antigua corte de los re-

† En algunos ejemplares de esta obra se dijo que este rio nacia en las fuentes llamadas *Tecualoyita*, léase *Almolyita*.

yes de Michoacán. En frente de este al Oriente, está otro mucho mas grande que solo se navega por las orillas, y en medio tiene un remolino ó *euripo* de corrientes por donde parece se comunica con alguna otra de las vecinas. Cerca de la laguna de Cuitzeo se ven algunas magníficas ruinas de un antiguo palacio ó casa de recreacion de los reyes del pais. Como á dos leguas del pueblo de Tzacapo se dice haber una alberca de agua muy cristalina y deleitosa al gusto, cuyo vaso cavado en un monte pequeño, y perfectamente redondo, tiene desde el borde hasta el agua un brocal tan unido y tan igual, que no parece sino obra hecha á mano, y habria lugar de creerlo así segun la magnificencia que se admira en otras obras de los antiguos indios, si no lo desmintiera la profundidad hasta ahora insondable. En toda la circunferencia de este grande estanque, que será poco mas de una milla, no se ve nacer jamas una yerba. Toda la region, singularmente al Mediodia, tiene muchos ojos de agua, unos dulces, otros salobres, algunos calientes y sulfúreos, provechosos para diversos géneros de enfermedades. Los mas famosos baños son los de *Chucándiro*, en que se encuentra alivio á muchas dolencias, *excepto el humor gálico que se agrava de muerte*. Con tantos rios, lagos y fuentes que fecundizan los campos, no se hará difícil de concebir la admirable fertilidad de la tierra. Sabemos que en los tiempos vecinos á la conquista un vecino llamado *Francisco Terrazas* * sembradas cuatro anegas de maiz alzó en la cosecha seiscientas.

Hallamos tambien de aquellos mismos tiempos haber descubierto uno de los primeros pobladores una mina extremadamente rica, por los años de 1525; pero habiéndosele querido despojar violentamente del derecho que le habia dado la fortuna, no se pudo saber despues del lugar donde estaba. Se hallan en los confines de este obispado las minas de S. Pedro, las de S. Luis Potosí, las famosas de Guanajuato, y algunas no de tanto nombre en los contornos de la villa de Leon: las de *Sichú*, pocas leguas al Este Nordeste de S. Luis de la Paz: las del Espíritu Santo á doce leguas de la costa y de la boca oriental del rio de Zacatula. Fuera de estas hay muchas minas de cobre que trabajan con grande habilidad sus naturales, y de que hay fundicion en el pueblo de *Santa Clara*, poco distante de Pátzcuaro ácia el Sur. Se hablan en toda la estension de este pais cuatro lenguas: la *mexicana*, ácia el Sur y costa

* Este es llamado *El escritor anónimo*. camarero que fué de Hernan Cortés.—EE.

del mar Pacífico, que es verosímilmente el camino que trajeron los antiguos mexicanos. En el centro del obispado la *tarasca*, idioma muy semejante al griego en la copia, en la armonía y en la frecuente y fácil composición de unas voces con otras. Partiendo de Guanajuato ácia el Norte, se habla en muchos lugares la *otomí*, lengua bárbara, cuasi enteramente gutural, y que á penas cede al estudio y á la mas sería aplicación. En otra gran parte se habla la *chichimeca*, que parece haber sido en otro tiempo el lenguaje comun de toda Nueva-España ántes de la venida de los mexicanos, como diremos mas largamente en otra parte. Este idioma confunden algunos con el *otomí*, que es el que vulgarmente se habla hoy en los chichimecas cristianos de S. Luis de la Paz; pero que no era este el antiguo y propio de la nación, lo convencen muchos argumentos que no son propios de este lugar. Todo el terreno de Michoacan está entrecortado de montes, no muy altos, excepto el volcan de Colima, á cuya falda nace el rio *Nagualapa*. Los aires son muy puros y templados, y el clima tan apacible y sano, que van allí muchos á convalecer y á recobrar las fuerzas. Los naturales son de buena estatura, vigorosos, vivos de entendimiento, de grande espíritu y muy aplicados al trabajo. Abunda el pais en muchas raíces medicinales, de que otros han hablado por estenso, singularmente *Laet* en su descripción general de la América. Hay grande diversidad de pájaros, de cuyas plumas se adornaban, segun el uso general de todo el nuevo mundo. Lo particular de Michoacan era el arte de pintar con las plumas de diversos colores, con tanta gracia y propiedad, que han sido las imágenes admiradas en la Europa, y presentes dignos de la persona de nuestros reyes †.

Los primeros pobladores de este bello pais, es comun opinion, fueron los mexicanos, que atraidos de la amenidad del sitio y comodidad de sus lagos, quisieron permanecer allí miéntras otras de sus familias pasaban al Este, y que despues corrompido el lenguaje y mudadas las costumbres, fueron sus mayores enemigos. En efecto, como dejamos notado, se ven ácia la costa del Sur muchas poblaciones que conservan aun sus nombres mexicanos, y en que se habla generalmente el mismo idioma. Ni sabemos que estribe esta opinion sobre otro fundamento; pero por lo que mira al centro de la provincia de Michoacan,

† Aun se conserva este Mosaico en Pátzcuaro, y se preserva la pluma de la polla, mojándola al colocarla con una especie de goma llamada Tacinguis.—EE.

no parece esto lo mas natural. En lo interior de la tierra y al derredor de los grandes lagos, no se encuentran sino pueblos tarascos. Decir que este idioma es un dialecto del mexicano corrompido, no tiene alguna verosimilitud, porque siempre las lenguas originarias conservan mucha semejanza, cuando no en la pronunciación y terminaciones, á lo menos en las raíces con la matriz de donde descienden, como se ve en el portugues, respecto al castellano; en éste, en el frances é italiano, respecto al latino: en el ingles y holandes, respecto al aleman: en el siríaco, respecto del hebreo, y otros muchísimos, lo cual no se halla en las lenguas tarasca y mexicana. Antes sí es un grande argumento por el contrario, que la alteración del idioma nunca pudo ser tanta, que se inventaran nuevos elementos, y se añadieran nuevas letras á su alfabeto, como seria preciso confesar para sostener la pretendida corrupción, pues es una observación que se viene luego á los ojos, que los mexicanos carecen de la *r*, y usan mucho de ella los tarascos. Por estos y otros fundamentos sobre que hemos hablado mas difusamente en otra parte, parece mas natural discurrir que estos pais fuesen poblados mucho ántes de la venida de los mexicanos, que fueron, segun hacen fé todas las antiguas historias, los últimos que vinieron á buscar establecimientos en lo que ahora llamamos Nueva-España: que estos á su pasage se apoderaron de algunos parages de la costa, sobre cuya conservación comenzaron las guerras con los tarascos, á quienes no podia dejar de dar celos la cercanía de una nación guerrera, cuya política, como en otro tiempo la de Roma, no tenia otro designio que el de engrandecerse sobre las ruinas de sus vecinos.

Sea de esto lo que fuere, ello es cierto que ninguna otra nación de estos reinos estaba en mas bellas disposiciones para abrazar el Evangelio. Se conservaba entre ellos muy frezca con veneración la memoria de un antiguo sacerdote ó sábio de su pais, que ellos llamaban *Surites*. Este, muy al contrario de los demas sacerdotes de los ídolos, habia procurado cultivar en sí mismo y en los suyos, aquellas máximas de honestidad y humanidad, que el autor de la naturaleza ha impreso con caracteres indelebles en el corazón del hombre. Todas las mañanas los juntaba y les repetia las mismas instrucciones, exhortándolos á que viviesen siempre atentos y cuidadosos para recibir unos nuevos sacerdotes y predicadores que les vendrian del Oriente, y les enseñarian á practicar de un modo mas perfecto, cuanto él les predicaba. Dispuso que se celebrasen al año varias fiestas, dándoles en su

lengua los mismos nombres con que las llama la Iglesia católica. Una intituló *Peváncuaro*, que quiere decir Natividad: otra *Zitacuarcuaro*, que significa Resurrección. Al pueblo en que vivió mas constantemente, le quedó el nombre de *Cromáscuaro*; quiere decir, lugar de Vigía ó de Atalaya; y una antigua tradicion de aquellos naturales, afirma haber sido efectivamente aquel el lugar en que fué primeramente anunciada la ley de Jesucristo por boca de aquel varon apostólico Fr. Martin de Jesus, del orden de S. Francisco. Cuando entraron los españoles reinaba en México, *Tzintzunzan*, corte de Michoacan *Zintzicha*, á quien los mexicanos, sea por elogio ó por apodo, segun las varias interpretaciones de los autores, llamaron *Caltzontzin*, † y que bautizado despues, se llamó *D. Antonio*, México no podia caer sin envolver en su ruina muchas otras ciudades. En efecto, unas por dependientes, otras por temerosas, enviaron sus embajadores, y se sometieron al vencedor. *Caltzontzin*, ó llevado de una maligna alegría de ver abatida aquella rival, que le causaba tanta inquietud, ó lo que es mas cierto, por no traer sobre sí las armas victoriosas de Cortés, á que mas que otros estaba vecino, determinó enviarle embajadores que lo felicitasen de su victoria, y á dárselo por uno de sus mas fieles aliados. Cortés los recibió con benignidad, les dió para su rey algunas preciosidades de Europa, y despachó con ellos dos españoles que ratificasen la alianza, y agradeciesen de su parte á S. M. una demostracion de tanto honor. El traje de los europeos, su color, sus maneras, y la relacion que le hicieron los enviados, encantó á este príncipe; de suerte, que pensó ir en persona á visitar al conquistador. Los grandes del reino no llevaron á bien tanto exceso de confianza, y resolvió enviar un hermano suyo con otros embajadores, y algunos regalos del pais. Hernando Cortés, detuvo á estos segundos algunos dias mas cerca de sí, y para hacerles formar á aquellos bárbaros alguna idea de la grandeza y magestad del rey su amo, los paseó por las ruinas de aquella gran ciudad: hizo navegar en su presencia los vergantines, jugar la artillería, hacer el ejercicio á la tropa, y llenos de espanto y de respeto, los despachó, y con ellos á *Cristóbal de Olid* con 100 infantes, y 40 caballos para que poblasen en el pais, y trajesen á aquel monarca á la obediencia del de Castilla.

† Por desprecio por haberse entregado á los españoles ó sea zapato viejo (segun el sabio padre Mier).

En ninguna otra diócesis de la América hay tantos y tan grandes lugares de españoles. El maestre de campo Cristóbal de Olid dejó algunos de sus compañeros en *Tzintzunzan*, de que se fundaron despues Pátzcuaro y Valladolid. La primera, por el primer obispo de Michoacan D. Vasco de Quiroga, y la segunda por orden de D. Antonio de Mendoza, primer virey de Nueva-España algunos años despues. La de Colima la fundó el año de 1522 Gonzalo de Sandoval, y un año despues á Zacatula Juan Rodriguez Villafuerte. La de S. Felipe la fundó D. Luis de Velasco el viejo para baluarte á las continuas invasiones que hacian en el pais los chichimecas. La Concepcion de Zelaya la fundó con el mismo motivo D. Martin Enriquez por los años de 1570. D. Luis de Velasco el jóven en su primer gobierno acabó de sujetar aquella nacion inquieta con la fundacion de S. Luis Potosí y S. Luis de la Paz. Fuera de estas, son grandes villas la de S. Miguel, la de Zamora y la de Leon, y ciudad de Guanajuato. Paulo III por los años de 1536, erigió el obispado, cuya primera residencia estuvo en *Tzintzunzan*, antigua capital del reino. El Ilmo. Sr. D. Vasco de Quiroga por los años de 1544, pasó la Catedral á Pátzcuaro, que él mismo habia cuasi fundado con mas de treinta mil indios, y algunos españoles. Este gran prelado habia nacido en Madrigal, y venido á las Indias de oidor de la real audiencia de México por los años de 1530. Electo obispo de Michoacán siete años despues, es inesplicable el celo con que se entregó al bien espiritual y temporal de sus ovejas. Dispuso que todos los oficios mecánicos estuviesen repartidos por los distintos pueblos, † de suerte, que fuera de los destinados, en ninguno otro se profesaba aquel arte. En unos las fábricas de algodón, en otros las de pluma. Unos trabajaban en madera, otros en cobre, otros en plata y oro. La pintura, la escultura, la música para el servicio de los templos, todo tenia sus familias y poblaciones destinadas. Los hijos aprendian así el arte de sus padres, y lo perfeccionaban mas cada dia. La ociosidad no se conocia, ni el libertinage, su fatal consecuencia. Todo el pais estaba siempre en movimiento. Los pueblos se mantenian en la dependencia unos de otros. Esto fomentaba una caridad y un mútuo amor, y juntamente procuraba con el continuo comercio una

† Los españoles recogieron el fruto de esta política, pues en 1809 se mandaron millares de zapatos al ejército que peleaba contra Napoleon, trabajados por poco precio en aquellos industriosos pueblos.—EE.

abundancia grande de cuanto es necesario á la vida. ¡Qué no puede un gran talento, cuando desnudo de toda ambicion é interés se dedica enteramente al bien y la sólida felicidad de sus hermanos! El santo obispo fuera de sus otras grandes limosnas, les procuraba y proveia de los instrumentos propios de sus oficios: les mandó traer buenos maestros: atendia él mismo á las fábricas de sus casas: corregia á los perezosos en su arte: animaba á los aplicados; finalmente, un hombre solo era la alma, y como el primer resorte de mas de ciento treinta pueblos que en su caridad, en sus oraciones y en su sábia direccion, tenian puesto todo su amor y su confianza.

Inspiró á todo su rebaño un tierno afecto para con la Virgen Santísima. En cuasi todos los pueblos fundó hospitales dedicados á la misma Señora, en que cada semana entraban los sábados en la tarde una ó dos familias, segun el número de los enfermos á servir á la Reina del cielo en sus pobres. Antes de dedicarse á este oficio de tanta misericordia, se cantaba en la parroquia del pueblo la Salve, y salian de allí coronadas de guirnalda de flores las personas que debian servir en el hospital aquellos ocho dias. Iban por la calle, y entraban en él cantando las alabanzas de la gran Madre de Dios, que repetian en el mismo tono por las mañanas al levantarse. Lo mas admirable y que no podia verse sin grande edificacion, era la piadosa liberalidad con que dejaban á la casa, ó todo, ó la mayor parte de cuanto habian ganado en la semana, y la honestidad con que vivian aun los casados en aquellos dias en que se creian como consagrados al culto de la Reina de las virgenes. Estableció en todas las parroquias determinado número de músicos y cantores para la decente celebracion de los divinos misterios. Fundó para los hijos de españoles el Seminario de *S. Nicolás*, que es incontestablemente el mas antiguo de toda la América, bien que no ha faltado quien para sostener lo contrario haya pretendido borrarlo del número de los colegios Seminarios. Solo rico en la misericordia supo hallar fondos para el fomento de todo su obispado, en lo que se negaba á sí mismo. Su palacio era una casa bastantemente estrecha. Su vestido interior, no solo pobre; pero aun penitente. Su báculo, que se conservó mucho tiempo en nuestro colegio, *de madera*. Tal era el fundador de la Santa Iglesia Catedral de Pátzcuaro, á cuyo ejemplo habian ya trabajado algunos años las religiones de *S. Francisco* y *S. Agustin*, cuando el venerable Dean y Cabildo Sede vacante emprendieron fundar el colegio de la Compañía. Ofrecian aquellos señores 800 pesos

en cada un año para alimentos; con mas, 300 que habia dejado de renta el Sr. D. Vasco para un maestro de latinidad, y 100 para un predicador, de que quisieron se hiciese tambien cargo nuestra religion. Daban asimismo para Iglesia de nuestro colegio, la que hasta entonces les habia servido de Catedral, por haberse pasado el coro á una de las naves que estaba ya perfecta de la suntuosísima fábrica, que habia emprendido el mismo venerable obispo. Para sitio de la fundacion señalaron el que lo habia sido del *Cué*, ó *Templo* mayor de Pátzcuaro en tiempo de su gentilidad, junto con un grande bosque que habia sido teatro de la alta contemplacion y de las rigurosas penitencias del Sr. D. Vasco. Solo pusieron por gravámen (y no dejaba de serlo muy doloroso) que no habian de poner los jesuitas embarazo á la traslacion del cuerpo de este santo prelado, si acaso llegaba á trasladarse á Valladolid la silla episcopal, como se habia pretendido desde el tiempo del Sr. Morales.

El padre provincial pasó personalmente á Pátzcuaro, reconoció la comodidad y la importancia de fundar en aquel sitio, admitió la Iglesia, la casa, y los 800 pesos que habian querido ofrecerle. Respecto de los 400 para maestro de latinidad y predicador, respondió que no podian admitirse: que la Compañía tendria á grande honor servir á sus señorías en cátedra y púlpito; pero que siendo este uno de los ministerios esenciales de nuestro instituto, no podia recibir por ello estipendio ni limosna alguna: que por lo demas luego que llegase á México, enviaria sugetos que efectuaran la dicha fundacion, la que desde entonces admitia en nombre del R. padre general, de quien tenia para este efecto singular comision. El ilustre cabildo agradeció al padre Pedro Sanchez la pena que habia querido tomarse de ir en persona á tratar de aquel asunto, quedó muy edificado de la religiosidad y desinterés de la Compañía, y le suplicó que si no habia en ello inconveniente alguno, se sirviese señalar por uno de los fundadores de aquella casa al padre Juan Curiel; añadiendo que su voz en esta parte era la de todo aquel pueblo, que no podia carecer sin dolor de un hombre, cuyos talentos, religiosidad y dulzura habian robado el corazon de todos los ciudadanos. Luego que llegó á México el padre provincial, señaló al padre Juan Curiel, por superior de la nueva residencia, al padre Juan Sanchez por rector del Seminario: al hermano Pedro Rodriguez, recién llegado de España, para una clase de gramática; y para la escuela de niños y cuidado de lo temporal, al hermano Pedro Ruiz de Salvatierra

uno de los que poco ántes habian venido de la Habana. Fueron recibidos en Pátzcuaro con demostraciones de muy sincera alegría; sin embargo, en medio de la buena voluntad de aquellos ciudadanos, no quiso el Señor que se zanjasen los cimientos del nuevo colegio, sino en humildad y pobreza. No tenian mas casa que unos aposentillos desacomodados, vecinos á la sacristía de la Iglesia. No habia con que comenzar el edificio, ni con que dar nueva forma á lo edificado, porque era menester que pasase el año para cobrarse la renta prometida. Muy breve con la muerte de un anciano prebendado, cayó sobre los padres el trabajo de predicar en la Catedral. Alternábanse los dos sacerdotes las mañanas de los dias festivos, sin dejar por eso de predicar tambien en nuestra Iglesia, donde eran muy floridos los concursos, y grande la frecuencia de Sacramentos. Añadiase el cuidado de dos clases de gramática y el servicio del hospital, á que eran frecuentemente llamados.

Pretension de colegio en Oaxaca.

Apénas se habia dado cumplimiento á la fundacion del colegio de Pátzcuaro, cuando fué forzoso acudir á otro muy distante de la primera, y de no menor utilidad. Miéntras el padre Pedro Sanchez estaba en Michoacán, vino á México D. Antonio Santa Cruz, canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Oaxaca, hombre activo y de quien habia fiado varios importantes negocios aquel ilustre cabildo, bien inclinado, y por su mucho caudal en estado de ejecutar cuanto le sugeria su ánimo piadoso. En el tiempo que le obligaron á detenerse en esta capital las comisiones de que venia encargado, observó cuidadosamente la conducta de los jesuitas. Parecióronle hombres apostólicos, y cuyo establecimiento podria ser de mucha utilidad á su patria. Determinó declararse con el padre Diego Lopez, rector del colegio y vice-provincial en ausencia del padre Pedro Sanchez, á quien se pasó luego la noticia. Esta le hizo apresurar su vuelta de Pátzcuaro, y ofreciéndose el Sr. Santa Cruz, á fundar el colegio de Oaxaca, despachó en su compañía á los padres Diego Lopez y Juan Rogel, para que reconociesen la tierra y determinasen lo mas conveniente á la gloria del Señor y servicio del público. Fueron recibidos en la ciudad los padres con grande acompañamiento y concurso de lo mas florido de ella, que sin noticia suya les habia prevenido su ilustre conductor. No solo era esto motivo de mortificacion á la modestia y religiosidad de nuestros misioneros, sino tambien de un interior desconuelo, sabiendo bien que no es este el modo con que suele recibir el mundo á los predicadores de la verdad.

Fundan en Oaxaca.

y que el abatimiento, la contradiccion † y la pobreza, son la librea del Redentor, y el carácter de sus verdaderos discípulos. Pasaron inmediatamente á dar la obediencia al Illmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Bernardo de Alburquerque, obispo de aquella ciudad, del orden de predicadores, hijo, y uno de los mas celosos operarios de indios que habia tenido aquella religiosa provincia, varon de una sencillez evangélica y de muy sanas intenciones. El canónigo Santa Cruz los hospedó en su misma casa, desde donde procuraron luego informarse del afecto é intenciones de los republicanos, y del fruto que podian hacer en la ciudad, y se resolvió el padre Diego Lopez á admitir en nombre del padre provincial aquella fundacion. Comenzaron de allí á poco con las prévias licencias, que gustosamente les habia concedido el Illmo., á ejercitar los ministerios. Confesaban y predicaban en la Catedral, no teniendo aun propia Iglesia, ni habiendo otra en que poderlo hacer.

Los padres Diego Lopez y Juan Rogel, eran sugetos de un mérito y doctrina muy relevante, y muy acostumbrados al manejo de estas armas espirituales. Eran grandes los concursos, y á su proporeion el fruto en los oyentes. Tanta estimacion acabó de inclinar el ánimo piadoso de D. Antonio Santa Cruz. Hizo donacion á la Compañía de unas casas muy acomodadas, adjuntos unos grandes solares, que ofrecian un sitio muy apropósito para la fábrica de Iglesia y colegio. Muchos ricos ciudadanos comenzaron á hacernos gruesas limosnas, ofreciendo cuidar con sus caudales en todas las necesidades de la casa. Esta bonanza y felicidad no podia dejar de prorrumpir en una borrasca espantosa. Por desgracia, el sitio y casa que habia dado el Sr. Santa Cruz caia dentro de las *cannas* de uno de los conventos de la ciudad. Los religiosos de aquel orden no tenian alguna obligacion de saber las particularidades del instituto de la Compañía, ni los privilegios especiales con que habian querido honrarla los Soberanos Pontífices, siendo una religion recién venida á la América y aun al mundo. La justa defensa de sus privilegios les hizo recurrir al Sr. obispo. Se mandó reconocer el terreno, y efectivamente se halló comprendido el sitio en las ciento y cuarenta *cannas* privilegiadas. El Illmo. llevado de la justicia de la causa que le parecia incontestable, se opuso abiertamente al establecimiento de la Compañía. Les negó el púlpito de

Contradiccion con el motivo de las *cannas*.

Persecucion de los jesuitas en Oaxaca.

† Cual la han sufrido cuando se ha pedido la reposicion de la Compañía en México en 1841, burlas, contradicciones y sarcasmos de gente ruin y baladí.